

Temario de Ayudante de Biblioteca de la Administración General del Estado

Este temario ha sido elaborado por un opositor, para presentarse al proceso selectivo de Ayudante de Bibliotecas de la Administración General del Estado en la [convocatoria de 2021](#).

Incluye todos los temas, de legislación y específicos de bibliotecas, del programa correspondiente a la convocatoria de la Administración General del Estado para cubrir plazas de Ayudante de Bibliotecas en el Ministerios de Cultura y Deporte, Ministerio de Defensa, Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática. «BOE» núm. 149, de 23 de junio de 2021.

Temario completo disponible en:

<https://www.bibliopos.es/>



Temario de Ayudante de Biblioteca de la Administración General del Estado, cedido por su autor a Bibliopos.es para su publicación bajo licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License](#).

Bajo esta licencia puedes utilizar libremente el temario para uso personal y compartirlo siempre que [cites la fuente](#) y proporciones un enlace a la [licencia](#). No puedes hacer uso comercial del documento.

C04 El libro y las bibliotecas durante el siglo XVII

El siglo XVII es un siglo de crisis económica y demográfica, provocada por las malas cosechas y los largos conflictos bélicos de religión que consumieron los recursos de las potencias europeas. Los enfrentamientos religiosos hicieron desaparecer la idea de la unidad de Europa, muy especialmente tras la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que consolida la división del continente entre católicos y protestantes. Con la desaparición de la unidad religiosa y política, fue perdiendo importancia el latín como instrumento de comunicación internacional y de cultura superior y se produce un mayor interés por la producción literaria en las lenguas vernáculas. Sin embargo también es un siglo notable para el desarrollo del pensamiento, de la ciencia y la creación literaria. Con la aparición del método experimental bajo las figuras de Galileo, Descartes, Newton, etc., se precisa estar en contacto con otros colegas, lo que fomenta la aparición de las sociedades científicas o academias, que terminaron creando sus revistas para dar cuenta de los descubrimientos e informes de sus miembros: la Accademia dei Lincei (1603) en Roma, la Royal Society (1663) en Londres y la Academie Royale des Sciences (1666) en París. Es también el siglo del Barroco, una exaltación de la imagen y los sentidos. Esta época se caracteriza por el esplendor de las literaturas nacionales (momento del siglo de oro español) y el interés por temas nuevos como la vida en otros países, las cartas de navegación y los mapas, surgen las primeras revistas científicas y los folletos de carácter polémico o informativo.

La decadencia general también tiene su reflejo en el mundo del libro, pero en este caso también fue consecuencia de algunos factores procedentes del siglo anterior, como la censura, la concesión de privilegios a ciertos impresores o la aparición de fuertes impuestos sobre los libros. Aunque algunos reyes y la Iglesia patrocinan algunas ediciones lujosas, en el siglo XVII los productos bibliográficos son muy inferiores en calidad respecto al siglo anterior. Se fabricaban libros más baratos para tratar de llegar a más público. Las causas de la crisis editorial se deben a:

- el libro es visto como transmisor de ideas peligrosas, imponiéndose censuras políticas y religiosas tanto en el ámbito católico como en el protestante. Disminuye el comercio de libros y florece el mercado negro (con pies de imprenta falsos para burlar la censura) y las ediciones piratas (no autorizadas por el autor o el editor);
- la persistencia de los monopolios para la edición de libros en países como España o Inglaterra;
- la imposición de fuertes gravámenes tanto a la producción editorial como a importaciones.

Las principales características del **libro barroco** son:

- a) Es un libro muy poco cuidado. El libro se caracteriza por la escasa calidad de tintas y papeles, el desgaste de los tipos, la abundancia de erratas y las tapas frágiles. La letra gótica desaparece, siendo sustituida por la redonda o romana. Las abreviaturas van desapareciendo de forma progresiva.
- b) La edición de libros de dimensiones extraordinarias, con portadas arquitectónicas, en gran papel, conmemorativos de bodas, funerales, procesiones o de temas relacionados con la equitación, el arte militar, la esgrima, etc., para una clientela que estimaba el libro como objeto de lujo y decoración de sus salones.
- c) La morfología del libro barroco se basa en:
 - Portada: incluye títulos largos, nombre del autor, marca de la imprenta, frases laudatorias. Esto convierte a la portada en un cartel explicativo.
 - Preliminares: incluye privilegios (exclusiva que otorga la autoridad competente a una persona o institución para la edición de una o varias obras, por un número de años y para

un territorio), aprobación y licencias (autorización para la impresión que concedían las autoridades civil y eclesiástica para imprimir un libro), tasa, fe de erratas, prólogos, dedicatorias, etc.

- Elementos finales: índices, sumario y colofón.
- d) La encuadernación, es de tipo artesanal y artística y realizada por libreros o por las propias bibliotecas. Son encuadernaciones muy sobrias y modestas procedentes de siglos anteriores. En España se encuentra la típica encuadernación en pergamino con el título rotulado en el lomo. Los estilos más relevantes son el de abanicos (muy presente en España), el denominado *à la fanfare* o de rameados, y el de espirales punteadas, llamado también *Le Gascon* o de compartimentos geométricos. Otros estilos encuadrados dentro del Barroco son los llamados de tipos populares como Reina Margot, Grotesco o jansenista. En las guardas que hasta entonces eran de papel blanco, aparecen ahora jaspeadas al igual que los cantos.
- e) Respecto a las ilustraciones, en este siglo se busca más la ornamentación que la ilustración en las obras. Existe una gran profusión de decoración, conocida como dibujos tipográficos barrocos, que desarrolla una revolución de caligrafías y disposiciones laberínticas. La xilografía deja paso a la calcografía y se reserva casi en exclusiva para orlas, frisos, iniciales y finales de capítulo. Las portadas aparecen con profusión de frontispicios, letras iniciales, cabeceras, remates, escudos nobiliarios, emblemas, alegorías y retratos. En el grabado en metal (cobre o acero) sobresalen los Países Bajos. El grabador comienza a salir del anonimato y a firmar sus obras (Rembrandt ilustró algunos libros). Surge en esta época la técnica del grabado al aguafuerte.

Los **Países Bajos** son uno de los núcleos editoriales más importantes de Europa. Goza de una situación privilegiada tras su independencia de la Corona española al convertirse en una potencia económica gracias al dominio del comercio marítimo. La familia Elzevir (Elsevier) serán los impresores más importantes de la época. Responden más al perfil de empresarios que al de editor humanista y erudito de la etapa anterior, preocupándose de crear una buena red comercial para vender sus productos. Además de vender su propia producción, también vendían los libros que editaban otros impresores. Su fama se debe a la edición de clásicos, principalmente romanos, a la elegancia del diseño, a la claridad y regularidad de los tipos utilizados, a las ediciones cuidadas a precios asequibles, y por último a la finura del papel. Publicaron más de 2000 obras, la mayor parte de ciencias clásicas, como religión y teología, aunque también destacaron las obras de derecho y de política. Las ediciones elzevirinas o elzeviros suelen ser de pequeño formato (doceavo), aunque no es raro encontrarlas en otros tamaños, como 18 y 35 cm.

En la parte católica de los Países Bajos siguieron editándose libros en español porque era mucho más barato que hacerlo en España. Destacan en Amberes los herederos de Christoffel Plantijn (Cristóbal Plantino), los Moretus (o Moreto), que imprimen libros de gran formato, sobre todo de cartografía y geografía, ilustrados con la técnica de grabado en cobre.

En **Francia**, el triunfo de los católicos supuso un robustecimiento de la autoridad de los reyes, que impusieron una dura censura política y religiosa aunque no se pudo impedir la entrada de obras desde los Países Bajos. También se imponen fuertes impuestos que hicieron disminuir la calidad de las obras. El editor más importante fue Sébastien Cramoisy, protegido del cardenal Richelieu, impresor y librero del rey. En 1640 se instala en el Palacio del Louvre la Imprimerie Royale, por iniciativa del cardenal Richelieu, convirtiéndose en un instrumento propagandístico ya que contaba con el privilegio para imprimir libros de contenido político y religioso.

En **España**, la herencia de los privilegios otorgados por Felipe II a algunos impresores y el incremento de tasas a los libros afectan a la producción. Además aumentan los impuestos, sobre todo a la importación del papel. Felipe IV dicta la “Ley de Madrid de 1627” en la que va a endurecer las medidas para controlar la impresión. Sus prevenciones se dirigen contra los impresos menores, que normalmente se estampaban sin licencia. Especial interés tiene la exigencia relativa a la obligatoriedad de consignar con exactitud los nombres de los autores y de los impresores, así como la fecha de la edición.

Las imprentas están muy localizadas, sobre todo en Madrid, que llegó a contar con un centenar de talleres y unos cincuenta comerciantes de libros, mientras que en otras ciudades castellanas, como Alcalá o Toledo, la actividad disminuía. En España destaca muy especialmente la edición de todos los autores del Siglo de Oro: Juan de la Cuesta (empleado por María Rodríguez de Rivalde, viuda de los impresores Pedro Madrigal y Juan Íñiguez de Lequerica) fue el impresor de obras como las *Novelas ejemplares* (1613) y la primera y segunda parte de *Don Quijote de la Mancha* (1605 y 1615) de Miguel de Cervantes, así como de un gran número de obras de Lope de Vega. También se puede citar el taller de Luis Sánchez, preocupado por la calidad de su trabajo tipográfico, Julio Junti, Miguel Serrano y los Mey, familia de tipógrafos flamencos establecidos en España durante el siglo XVI. El taller más importante del siglo es la Imprenta Real, una institución nacida a finales del siglo XVI. De sus talleres salía la *Gaceta de Madrid* (1697), publicación con las leyes y crónica de la Corte, los libros de calidad encargados por la Corona que recogían paradas reales, homenajes, etc.

En **Estados Unidos** se instaló la primera imprenta un siglo después de su llegada a México. En **Italia** desaparecieron las grandes empresas familiares del esplendoroso siglo anterior, aunque destacan los Pezzana. Por su parte, **Alemania** quedó arruinada tras la Guerra de los Treinta Años y decreció su influencia política y cultural. La industria del libro cae a niveles muy bajos, destacando únicamente en Leipzig los talleres de Lamberg.

En este siglo languidece el negocio de las ediciones de los clásicos, de los padres de la Iglesia y de autores medievales porque la mayoría de las bibliotecas ya estaban nutridas en estos temas. Surge un mayor interés por las obras informativas y de carácter técnico, así como muchos diccionarios históricos y filosóficos. Es importante destacar que es en el siglo XVII cuando aparecen las **primeras publicaciones periódicas**, como la *Gazette* francesa o la *Gaceta de Madrid* con un cierto carácter político. Mientras que en el último cuarto del siglo XVII surgen las primeras revistas científicas y literarias como el *Journal des sçavants* (1665). Por esos años aparecen también las primeras crónicas de la vida social, por ejemplo el *Mercure Galant* de París. La aparición de las primeras publicaciones seriadas, así como las primeras revistas científicas y literarias hace que se empiece a valorar la actualidad de los datos de los documentos, y que este tipo de fondos se incorpore a las colecciones generales, como una pequeña sección especial.

La decadencia generalizada también afectó a las **bibliotecas**. Las guerras de religión provocaron la destrucción de libros y bibliotecas, la dispersión de muchas de ellas, así como los cambios de dueño. Por ejemplo, la Biblioteca Palatina de Heidelberg fue enviada a Roma por Maximiliano de Baviera como trofeo de guerra.

Es también un siglo de grandes cambios para las bibliotecas, cuya arquitectura fue cambiando lentamente, pasando de la costumbre medieval de colocar los libros sobre pupitres a tener una gran sala de lectura amplia y luminosa con estanterías a lo largo de las paredes donde se colocaban los libros y contienen instrumentos científicos y objetos arqueológicos. Se generaliza en Europa el sistema de distribución del espacio que en el siglo XVI desarrolló la biblioteca de El Escorial. Otra innovación es que los libros dejan de estar encadenados a los pupitres para estar protegidos con telas metálicas. La ordenación de fondos por materias empieza a usarse en este siglo porque comienza a valorarse el libro más por su contenido que por su aspecto.

En este periodo surge el embrión de lo que más tarde serán las **bibliotecas públicas**. Fueron bibliotecas creadas por hombres generosos que veían positivo emplear su riqueza en poner al servicio de los hombres el conocimiento acumulado en los libros. Sin llegar a ser auténticas bibliotecas públicas, se abren a todo tipo de lectores, sobre todo estudiosos y eruditos, sin establecer distinción entre los usuarios en cuanto a los requisitos previos para la consulta de los fondos. Por primera vez se establecen horarios de acceso público, legalizándose el derecho de acceso a la lectura, sin tener que cursar previamente una solicitud. Entre estas bibliotecas destacan:

- **Biblioteca Ambrosiana** de Milán (1609). Fue fundada por el arzobispo de Milán Federico Borromeo para ser baluarte contra la reforma protestante. Los libros no estaban ordenados por materias, si bien los manuscritos estaban separados de los impresos. Desde su inauguración estuvo abierta al público cuatro horas al día. Para regir la biblioteca creó dos

juntas: una de carácter administrativo y otra de carácter intelectual, constituida por un colegio de doctores que debían escribir algún trabajo erudito cada cuatro años. Correspondía al bibliotecario las responsabilidades de la compra de libros y el asesoramiento de los lectores, hacer y mantener actualizados los dos catálogos alfabéticos (uno de manuscritos y otro de impresos). Disponía de una imprenta para facilitar la publicación de sus obras.

- **Biblioteca Angélica** de Roma. Creada por Angelo Rocca en 1614, fue la primera con cierto carácter público de la ciudad. Fue aumentando sus fondos, principalmente por legados y donativos.
- **Biblioteca Mazarina** de París. Fue fundada en 1644 por el cardenal Mazarino, ministro de Luis XIII y Luis XIV, con la idea de formar una colección única. Quien le dio verdadera personalidad fue el bibliotecario Gabriel Naudé. El acceso irrestricto y la creación de una amplia colección, fueron los aspectos que impulsaron a Naudé hacia una ardua localización del mayor número de libros posible. Su labor fue reunir más de 40.000 volúmenes, muchos de ellos traídos del extranjero, los más representativos de la cultura.

A parte de estas bibliotecas con nuevas características, continúan desarrollándose las bibliotecas barrocas de los reyes y miembros de la alta nobleza. Siguen ubicándose en partes de sus palacios e incrementan sus colecciones porque son símbolo de prestigio, aunque no sean precisamente muy utilizados. También se desarrollan bibliotecas de burgueses que reúnen libros necesarios para el desarrollo de su profesión.

Otro tipo de bibliotecas de gran importancia en el siglo XVII fueron las **bibliotecas universitarias**, entre las que destacan:

- **Biblioteca del Trinity College** en Dublín (1601). Aunque la Universidad de Dublín fue creada en 1592, la biblioteca del Trinity College no comenzó hasta el siglo siguiente. Entre sus primeras adquisiciones figura la donación de James Usser, que disputaron con el cardenal Mazarino y el rey Federico III de Dinamarca. Sus fondos pasaron finalmente a Dublín y lo formaban 6.000 importantes libros impresos y 700 manuscritos. Su especialidad la constituyen los manuscritos irlandeses, algunos de los siglos VIII y IX y tan famosos como el *Book of Kells*.
- **Biblioteca Bodleiana** (1602). Se trata de la biblioteca de la Universidad de Oxford (desde el siglo XIII poseía un pequeño fondo asociado a cada uno de los colegios que la componían). Recibe este nombre en honor a su mecenas, Thomas Bodley, que concibió la biblioteca como un instrumento religioso (protestante). Donó sus propios libros y también consiguió que donaran libros sus amigos de la nobleza y diferentes instituciones. Desde 1662, con la *Licensing Act*, se obliga a los editores a entregar tres ejemplares gratuitos. También estuvo abierta al público, a antiguos estudiantes, personas importantes y a los extranjeros, si tenían la debida licencia.
- **Biblioteca del College Cambridge**, Massachusetts, posteriormente Universidad de Harvard (1638). Fue el primer centro de enseñanza superior en la América inglesa. Sus modestos comienzos arrancan con un donativo de 380 volúmenes por parte de John Harvard.
- **Biblioteca Universitaria de Helsinki** (1640)

En **España** no se creó ninguna biblioteca abierta al público, ni tampoco al servicio de la universidad, debido a la decadencia de la universidad española en esos años. El bajo nivel educativo y cultural no generaba demanda, y los gobernantes tampoco se preocuparon excesivamente por extender la cultura. Lo que sí se formaron fueron algunas **bibliotecas eclesiásticas**, que no se sumaron a la corriente de bibliotecarios profesionales y descuidaron sus fondos, como la Biblioteca del Monasterio de Poblet (cuyo fondo de libros estaba ricamente encuadernado en tafilete rojo y con el escudo partido de Cataluña y Castilla) o las bibliotecas de la Compañía de Jesús (favorable a la creación de nuevas bibliotecas que contribuyesen al desarrollo de las actividades culturales de la orden; los colegios y casas de estudio se caracterizaron muy pronto por lo numeroso de sus fondos bibliográficos, que no sólo tenían carácter bibliográfico).

En línea con esta concepción elitista del saber y el conocimiento, destacaron importantes **bibliotecas privadas**, generalmente de nobles al servicio de la Corona o eruditos. Las más importantes fueron:

- Biblioteca de Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar. Fue un gran bibliófilo que consiguió reunir en su palacio de Valladolid unos 15.000 volúmenes, muchos traídos del extranjero, sin contar los que tenía en Madrid y en Gondomar. Allí permanecieron hasta 1785 cuando el marqués de Malpica vendió el fondo de Gondomar a Carlos III, que pasaron a constituir parte de la Biblioteca de Palacio.
- Biblioteca de Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares. La colección bibliográfica del valido de Felipe IV fue la más importante formada en España en el siglo XVII. Utilizó a los embajadores para la compra de libros en el extranjero y consiguió donativos. Después de su muerte, su colección de manuscritos fue incorporada a la Biblioteca de El Escorial.
- Biblioteca de Juan Francisco Pacheco Tellez de Girón, duque consorte de Uceda. Fue una de las más valiosas de su tiempo, cuyas piezas más importantes terminaron en la Biblioteca Real. Puso al frente de la biblioteca a Juan Silvestre, al que denominó *pinacographus*, que ordenó los inventarios según la colocación, las materias, los nombres y los apellidos.
- Biblioteca de Nicolás Antonio. Se cree que pudo alcanzar los 30.000 volúmenes. Además es el padre de la bibliografía española, con sus dos trabajos bibliográficos: *Bibliotheca Hispana Nova*, (1669) que recoge la descripción de todos los escritores españoles desde 1500 hasta sus días, y *Bibliotheca Hispana Vetus*, donde estudia a los escritores desde la época de Augusto hasta 1500, cuyo original había dejado sin concluir publicándose póstumamente en 1696.
- Biblioteca de Vincencio Juan de Lastanosa en su palacio de Huesca. De carácter singular por la variedad y riqueza de sus fondos, actuaba de museo, archivo y biblioteca. Además de obras de arte y objetos arqueológicos, incluía escritos en árabe, chino y japonés.

Otro aspecto fundamental fue que en el siglo XVII nace la figura del **bibliotecario profesional**, lo cual favoreció la conversión de las bibliotecas en instrumentos de trabajo al servicio de la cultura superior. Hay nuevas necesidades de control y ordenación al incrementarse las colecciones, apareciendo tratados y catálogos. **Gabriel Naudé** en 1627 escribió el primer tratado de Biblioteconomía: *Advis pour dresser une bibliotheque (Instrucciones para edificar una biblioteca)*, en el que daba consejos para la formación de la colección y de la política bibliotecaria: noticias sobre la forma de elegir los libros y la manera de disponerlos para que su colocación resultara práctica y quedara resaltada la belleza de la biblioteca. Para establecer una biblioteca recomendaba en primer lugar la conservación de los libros que se tenían y no despreciar los opúsculos, folletos y obras menores. Advierte que las bibliotecas abiertas al público han de tener libros de toda clase para que cada lector encuentre lo que necesite. Las veía como un espacio en donde se albergaban obras sobre multitud de temáticas, debía estar dirigida al público en general, lo que muestra sus ideas de universalidad. No concebía la idea de que se negara el acceso a cualquiera que tuviera necesidad de consultar sus libros. La biblioteca estaría a cargo de una persona de prestigio, al que le correspondía autorizar el préstamo por unos pocos días de libros modernos, fácilmente reponibles.

Cabe señalar que en la época en la que Naudé expresa esta necesidad de construir catálogos para tener acceso a las obras, el término *biblioteca* también podía referirse a los libros que contenían catálogos de libros; por eso cualquiera que deseara diseñar y abrir una biblioteca universal, necesitaba tener esos catálogos. Las técnicas de descripción bibliográfica comienzan a usarse tanto para la elaboración de catálogos, como para elaborar bibliografía con aspiraciones universales, como las obras de Nicolás Antonio.